

RELACIONES ENTRE ÁFRICA Y BRASIL: UNA RECONSIDERACIÓN*

ANANI DZIDZIENYO y
L. MICHAEL TURNER

CONFORME aumentan las frustraciones en el diálogo Norte-Sur entre las naciones desarrolladas y las en vía de desarrollo, las nascentes relaciones entre los países menos desarrollados del Hemisferio Sur van creciendo. Un ejemplo de la cooperación intra-Sur digno de mencionar que ha provocado una intensa discusión son las actuales relaciones entre Brasil y varios países de África.

El interés de Brasil por África no es, de ningún modo, casual. En los últimos siete años —período 'que sigue inmediatamente al que se dio en llamar "los años del milagro", 1969-1974, durante el cual hubo grandes esperanzas de que Brasil llegara a alcanzar el tan deseado *status* de nación poderosa— esta nación de 123 millones de habitantes y de vasta superficie activó su política exterior proponiéndose como objetivo alcanzar una posición segura en los mercados consumidores de África, poco explorados hasta entonces. El momento era crítico: la crisis del petróleo, en 1973, obligó a Brasil a considerar los beneficios resultantes de una aproximación mayor de los países africanos productores de petróleo, o sea, Angola, Nigeria y Gabón. Pero para que tal aproximación —"conquista", "escalada" o "invasión", como ya sido designada en Brasil, palabras que en África tienen una connotación decididamente peyorativa— no provocase un

* Ponencia presentada por los autores en el 2o. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos realizados en Paipa, Colombia, abril de 1981.

escándalo o las sospechas de ciertos sectores, Brasil lanzó su estrategia basándose en una lógica tranquilizadora: sus lazos con África poseían raíces históricas y culturales. En el caso del África portuguesa, las características comunes transmitidas a través de Portugal justificaban el mantenimiento de relaciones de tipo especial. Además de esto, el eclipse de Portugal como potencia colonizadora y su subsecuente incapacidad para funcionar satisfactoriamente como agente neocolonizador, de cierta manera, abrió camino para que Brasil surgiera como una fuerza dominante entre los países de habla portuguesa. Brasil, ya no identificado con Portugal, se encontraría libre para renacer como un país del Tercer Mundo.

¿Cómo, pues, el observador debe entender las relaciones entre África y Brasil al comienzo de esta década? En la práctica, las actividades de Brasil en África se limitan, en gran medida, a algunos países-clave: aquellos con mayor población y que por lo tanto proporcionan un importante mercado consumidor para sus bienes y servicios; los países productores de petróleo; y los países del África portuguesa. Nuestro estudio enfocará principalmente estos tres tipos de países.* Cabe ahora un breve comentario histórico sobre los contactos entre Brasil y África, aunque más no sea por la relevancia que el propio Brasil dedicó al asunto en su actual conquista del mercado africano. Se estima en 3.5 millones el número de esclavos africanos llevados a Brasil entre 1500 —año de su descubrimiento— y 1888 —año de la abolición de la esclavitud—. A partir de 1835, algunos afrobrasileños regresaron a África Occidental —Nigeria, Benin, Togo, Ghana— ya sea en carácter de deportados, como consecuencia de la revuelta los esclavos en Bahía, en 1835, o voluntariamente.¹ El periodo que examinamos, 1961-1980, se inicia con una pionera política de aproximación, introducida

* En este ensayo nuestro enfoque de África se limita a los países de la región Subsahariana; de esta manera Argelia, Libia, Marruecos y Túnez, países de sólida relación comercial con Brasil, no tendrán parte sobresaliente en este estudio.

¹ Véase Philip T. Curtin, *The Transatlantic Slave Trade: Census*, Madison, Wis., University Wisconsin Press, 1969. Véase también: J. Michael Turner, *Les*

durante el gobierno del presidente Janio Quadros. Este importante cambio en la política externa brasileña, que se alejó del alineamiento tradicional con los Estados Unidos y países del mundo occidental elevó su posición en el contexto del mundo no occidental, así como sus relaciones con los países que lo integran, especialmente con África y Asia. El dramático desarrollo de los acontecimientos durante los siete meses del régimen de Quadros, fue bien simbolizado —esto es, desde la perspectiva africana— por el nombramiento del periodista negro Raymundo Souza Dantas como embajador en Ghana. Por primera vez en Brasil, era nombrado y asumía el cargo un embajador negro. A este evento pionero le siguió el establecimiento de embajadas por todo África Occidental.² Estudiantes africanos recibieron becas para asistir a universidades brasileñas. Simbólica y significativamente, el programa de orientación para el primer grupo de estudiantes se realizó en Salvador, Bahía, donde se encuentra la comunidad más ostensiblemente africana de Brasil.³ Sin embargo, este primer contacto con África, por carecer del apoyo de iniciativas concretas políticas y económicas y de una verdadera concepción política duró poco tiempo, hasta entrar en agonía y morir, en 1964, con la caída del régimen de Joao Goulart. Los nuevos dueños del poder rápidamente restauraron la tradicional orientación de la política exterior brasileña, desentendiéndose

Brésiliens: The Impact of former Brazilian Slave upon Dahomey, Disertación de doctorado, Boston University, 1975. También "Brazilian and African Sources for the Study of Cultural Transferences from Brazil to Africa during the Nineteenth and twentieth Centuries" en *The African Slave Trade from the Fifteenth to the Nineteenth Century*, The General History of Africa: Studies and Documents, Vol. 2, París, Unesco, 1979, pp. 311-330.

² Véase José Honório Rodrigues, *Brazil and Africa*, Berkley y los Angeles, University of California Press, 1964. Adolfo Justo Bezerra de Menezes, *O Brasil e o mundo asio-africano*, Río de Janeiro, Edigoes GRD, 1960. Janio Quadros, "Brazil's Foreign Policy", en *Foreign Affairs* 40, No. 1, Octubre 1961, pp. 19-27, Keith Larry Storrs, *Brazil's Independent Foreign Policy 1961-1964: Background, Trends, Linkage to Domestic Policies and Aftermath*, Disertación sobre doctorado, Cornell University, 1972. Wayne Selcher, *The Afro-Asian Dimension to Brazilian Foreign Policy*, Gainesville, Fla., University of Florida Press, 1974.

³ Véase Anani Dzidzienyo, "The World of the Afro-Braziliano", en *West Africa*, marzo de 1973, p. 301.

de los movimientos de liberación anticolonial en África.⁴ Brasil, irónicamente, durante esta fase de aproximación, no dejó de identificarse con el papel desarrollado por Portugal en sus colonias africanas. En el período inmediatamente siguiente, 1964-1972, las relaciones entre Brasil y África alcanzaron su punto más bajo, debido a algunos factores de la política doméstica brasileña, como la preocupación por la "seguridad interna", la amenaza de la subversión y la solidaridad con el Portugal de Salazar. Brasil no podía ya, ni aun teóricamente, colocarse entre el grupo de naciones que se identificaban con las aspiraciones de los africanos en su lucha por la caída del colonialismo y el imperialismo.⁵ Aceptando como válidas las reivindicaciones de Portugal, en su doble mandato, como "civilizador" de los africanos y como "protector" del Atlántico Sur contra el comunismo y la subversión de los ideales occidentales, Brasil se identificó con otro pretendido defensor de la civilización occidental en el continente africano: el régimen del *apartheid* de la República de Sudáfrica.

En el último trimestre de 1972, el callejón sin salida a que fue conducido Portugal por las guerras africanas (especialmente la de Guinea), el creciente reconocimiento internacional a los movimientos de liberación de los países del África lusitana, el consecuente aislamiento de Portugal y de sus partidarios y la búsqueda de mercados externos por parte de Brasil, contribuyeron al cambio de la política brasileña en relación con África. En 1972 el entonces Secretario de Relaciones Exteriores, Mario Gibson Barbosa, efectuó una visita oficial a siete países africanos.⁶ Tal viaje enfatizó principalmente dos aspectos: a) los fuertes lazos históricos y

⁴ Véase Wayne Selcher, op. cit. También John A. Marcum, *The Angolan Revolution: Volume II: Exile, Politics and Guerrilla Warfare 1962-1976*, Cambridge, Mass., y Londres, M.I.T. Press, 1978.

⁵ Véase Anani Dzidzienyo, "A Africa, vista do Brasil", en *Afro-Asia*, Nos. 10-12, 1970, pp. 79-97.

⁶ Véase Anani Dzidzienyo, "Brazil's View of Africa, I", en *West Africa*, 13 de noviembre de 1972, pp. 1532-33. "Brazil's View of Africa II, en *West Africa*, 20 de noviembre de 1972, pp. 1556-7; y "Barbosa's West African Tour", en *West Africa*, 4 de diciembre de 1972, p. 1626.

culturales entre Brasil y África, apoyados en la naturaleza ejemplar de las relaciones raciales en Brasil; y b) la capacidad de Brasil para exportar a África tecnología, bienes y asoría adaptables al trópico. Estos productos brasileños no solo eran más adecuados que los modelos americanos o europeos, sino también más convenientes desde el punto de vista económico.

Barbosa fue recibido tibiamente por observadores africanos bien informados que le formularon la pregunta crítica: ¿sería correcto considerar inquebrantable la *bona fides* de Brasil, frente a sus ambigüedades en la cuestión del colonialismo portugués y su fraternidad con el régimen del *apartheid*? El Secretario de Relaciones Exteriores supo que el África negra independiente se rehusaría firmemente a cualquier forma de expansionismo.⁸ El resultado inmediato de la visita de Barbosa fue la llamada "política agresiva" teniendo como objetivo el mercado africano. No obstante ser obviamente inspirada en factores económicos, esa conquista se apoyó en algunas maniobras evidentemente políticas, especialmente en: a) el reconocimiento (en julio de 1974) del PAIGC* como único y legítimo gobierno de Guinea-Bissau y Cabo-Verde. (Con respecto a esto, Brasil comunicó formalmente su intención a Portugal tres horas antes del acto, contrariando los términos del acuerdo firmado por Brasil y Portugal en 1961); y b) el reconocimiento formal (en Diciembre de 1975) del MPLA,** como el único y legítimo gobierno de Angola (esto se produjo antes de que ningún país occidental e incluso antes de que la mayoría de los países independientes de África lo juzgasen oportuno).⁹ Pero ni aun así, no obstante la importancia de

⁷ Véase "Operacao Tama conquista novos mercados", en *Nacoes Amigas*, No. 1, Agosto de 1978, pp. 5-8.

⁸ Véase Anani Dzidzienyo, "Barbosa's West African Tour", op. cit.

* Partido Africano por la Independencia de Ghinea y Cabo Verde.

** Movimiento popular de liberación de Angola.

⁹ Véase "Brazil Goes Africa", en *West Africa*, 30 de enero de 1978, p. 175. Marx Gruberg, "Subsaharan Africa: Potencial Market Vexing Political Challenge", en *Brazil Herald*, 7 de septiembre de 1977, p. B12. "Descoberta da Africa", en *Veja*, 27 de julio de 1977, pp. 28-29. "Recognition of the People's Republic of Angola (MOLA Government)", en *Africa Currents*, No. 4, 1975-76, p.

estos actos, se logró modificar la imagen de un Brasil dividido entre la esperanza de la recién descubierta Africa negra y la complacencia con el régimen del *apartheid*. Brasil, al final de cuentas, continuaba negociando con Pretoria y VARIG continuaba volando a Africa del Sur. También seguían circulando rumores acerca del interés de Brasil en el propuesto Pacto del Atlántico Sur, interés basado, en parte, en sus propias consideraciones estratégicas y, más específicamente, en la protección de las 4 mil 500 millas oceánicas que separan la costa occidental africana de la costa oriental más cercana de Brasil.¹⁰ Pero además de las consideraciones respecto a su seguridad, Brasil se encontraba en una situación de aparente esquizofrenia, al querer participar en una alianza con fuerzas reconocidamente —o, por lo menos, presumiblemente— opuestas a los propios movimientos de liberación africanos que el mismo Brasil, como en los dos casos mencionados, había reconocido.

18. "Brazil African Adventure", en *Latin American Political Review*, 9 de agosto de 1974, p. 246.

¹⁰ La postulación clásica de las ideas geopolíticas de Brasil fue expuesta por el General Golbery do Couto e Silva, quien viene sirviendo como el más influyente asesor político del Presidente Figueiredo y de su antecesor, el Presidente Geisel. Véase su *Aspectos geopolíticos do Brasil*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1957; y *Geopolítica do Brasil*, Río de Janeiro, Editora José Olympio, 1967. Véase también Ronald Schneider, *Brazil: The Foreign Policy of a Future Great Power*, Boulder, Col. Westview Press, 1976, especialmente p. 196. "Latin Letter", en *Latin American Political Report*, 30 de septiembre de 1977, p. 299; "South Atlantic: Defending the Sea Lines of the West", en *Latin American Political Report*, 30 de abril de 1976, p. 130. Este último artículo llama la atención para que no se confunda el pacto propuesto, con el del Atlántico Sur, firmado en 1956 por los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que trataba sólo maniobras de entrenamiento. Véase también Daniel Waksman Schnica, "Pretoria y sus aliados: el idilio de los Conos Sur", en *Cuadernos del Tercer Mundo* No. 12, mayo de 1977, pp. 52-55. David Fig, "Apartheid's Hands across the Atlantic", en *Guardian* (Manchester), 18 de junio de 1979, p. 14 y, finalmente, tres artículos de Clovis Brigagão: "Brazil's Foreign Policy: The Military Command, Itamaraty Embellishes, Multinationals Gain", en *International Peace Research Institute* (Oslo), No. 18, 1978; *Brazil's Foreign Policy: The Last Fifteen Years*, Estocolmo, Institute of Latin American Studies, 1978; y "Objetivos y contenidos de las relaciones entre el Sur de Africa y Latinoamérica", en *Estudios de Asia y Africa* 14, No. 1, enero-marzo de 1979, pp. 158-171.

A fines de la década de 1970, Brasil intentó solucionar algunas de esas contradicciones. VARIG dejó de volar a África del Sur por razones que permanecen oscuras. ¿Habrà Brasil actuado así en respuesta a consideraciones ideológicas o más pragmáticamente, a razones económicas? Un portavoz del sistema brasileño de defensa, el Secretario de Marina, Almirante Fonseca, declaró públicamente que Brasil no necesitaba del Pacto del Atlántico del Sur para garantizar la seguridad de su costa.¹¹

Ahora bien, ¿que se puede decir respecto a las relaciones entre Brasil y África vistas a la luz del prisma africano? Los estudios hechos hasta hoy, prácticamente han ignorado la cuestión, prefiriendo concentrarse en el papel de Brasil como futura gran potencia, en su geopolítica doméstica y externa, y en su búsqueda de nuevos mercados. Sólo se analizó el problema de cómo África podría beneficiarse con la tecnología brasileña y de cómo Brasil podría llevar adelante, con mayor eficiencia, sus negocios en África.¹² Algunos, sea de manera deliberada o involuntaria, rindiendo tributo a la "democracia racial" en Brasil, la consideran uno de los puntos más positivos de su papel de país ejemplar.¹³ Uno de los aportes más

¹¹ En una entrevista, el almirante Maximiano Fonseca, Ministro de Marina, descartó la necesidad de un pacto en el Atlántico Sur para garantizar la defensa de las costas de Brasil. Véase "Não é preciso um pacto no Atlantico Sul", en *Veja*, 25 de abril de 1979, pp. 28-29. Véase el también Carlos Conde, "Brasil inicia ofensiva contra apartheid", en *O Estado de São Paulo*, 10 de junio de 1977.

¹² Véase Schneider. Norman Bailey y R. Schneider, "Brazil's Foreign Policy: A Case Study in Upward Mobility", en *Inter American Economic Affairs* 27, 1976, pp. 3-26. William Perry, *Contemporary Brazilian Foreign Policy: The International Strategy of an Emerging Power*, Beverly Hills y Londres, Sage Publications, 1976, Jacques d'Adesky, *Analyse des échanges commerciaux Brésil-Afrique 1958-1977: Problèmes et perspectives*, Rio de Janeiro, Conjunto Universitario Candido Mendes, Centro de Estudios Afro-Asiáticos, 1979. También publicado en portugués: "Intercambio comercial Brasil-Africa (1958-1977): problemas e perspectivas", en *Cadernos Candido Mendes: estudos afro-asiáticos* 1, No. 3, 1980, pp. 5-34. Todas las citas del texto correspondiente a la edición francesa.

¹³ Véase "Brazil-Just Plant and Anything Grow" en *Africa Guide*, Saffron Walden, Essex, World of Information, 1979, pp. 30-33. Vladimir Reisky de Dubnie, *Political Trends in Brazil*, Washington, D. C., Public Affairs Press, 1968, especialmente p. 136.

decepcionantes sobre el asunto es, quizás, el análisis informativo y, de manera general, bien escrito, hecho por D'Adesky acerca de las crecientes relaciones comerciales y financieras entre Brasil y Africa, y las perspectivas y problemas de las mismas. Este autor tiene sumo cuidado al considerar ciertos problemas de infraestructura peculiares de Africa que podrían bloquear su progreso y que provocan la necesidad de un mayor flujo de información sobre Brasil para los africanos, así como de apoyar a las organizaciones brasileñas que estén interesadas en lo que sucede en Africa. Pero la discusión no ayuda a esclarecer los cruciales puntos de vista africanos. Nos queda ahora tratar las consideraciones políticas —significativas, aunque no declaradas— las cuales ciertamente deberán afectar la aceptación y, algunas veces, la aparente aquiescencia, por parte de Africa, a las propuestas brasileñas. ¿De qué manera —observa Selcher— los africanos perciben la imagen y la realidad de las relaciones raciales en Brasil? ¿Y de qué manera esta percepción se relaciona con las iniciativas de Brasil, en el campo de su política exterior con África, y con la conducta de África respecto a Brasil?¹⁴

Para contestar estas preguntas o, más realísticamente (como quedará claro más adelante), para demostrar por qué hasta hoy continúan sin respuesta, tenemos que mencionar algunas peculiaridades de la estrategia cuidadosamente planeada por Brasil, cuya implantación contó con un gran número de participantes: diplomáticos, políticos, hombres de negocios y hasta líderes religiosos.¹⁵ La base de esta estrategia es el

¹⁴ Véase Wayne Selcher, *Brazil's Multilateral Relations: Between First and Third World*, Boulder, Col, Westview Press, 1978, p. 219.

¹⁵ Véase "Brazil-Just Plant", "Brazil Goes Africa", op. cit. Peter Eisner, "Brazil and Africa Seek Closer Ties", en *Los Angeles Times*, 2 de marzo de 1980, p. 21; "Brazil: Wooing Africa", en *Africa Confidential*, 23 de abril de 1980, p. 8. "Brazil in Africa: Radical Politics Boost Business", en *Latin America Economic Report*, 22 de junio de 1979, p. 186. "Land Reform in Africa, if not at home", en *Latin America Weekly Report*, 5 de junio de 1980, p. 8. Jorge Pontual, "Brasil e Africa, do comércio e política", en *Jornal do Brasil*, 8 de mayo de 1980. Aunque el viaje de Don Eugenio Salles, hablando estrictamente, no formara parte de la "ofensiva" oficial, no deja de ser oportuno e interesante a la luz de nuestro tema. Véase "Cardeal vai à Africa para compreender o sincretismo religioso dos brasileiros", en *Jornal do*

comercio y el suceso de su realización, el cual, evaluado en términos monetarios, es, de hecho, notable. Los africanos compran y consumen una gran variedad de productos brasileños: automóviles, cerámica, calzado, carnes, granos, azúcar y café, por un monto de 571 millones de dólares, en 1977, lo que representa seis veces el total de las exportaciones de 1972. Las exportaciones africanas para Brasil pasaron de 153 millones de dólares en 1972, a 550 millones de dólares en 1977. El valor total de los negocios bilaterales alcanzó la cifra de 1.1 billones de dólares en 1977.

La presencia de Brasil en África no se limita solamente a mercancías, sino que también se extiende al suministro de especialistas y técnicos que prestan servicio en numerosos proyectos, desde la construcción de carreteras en Mauritania, al cultivo de la soya en la Costa del Marfil, la construcción de ladrillerías y fábricas de azulejos en Ghana, y la mejoría del sistema de comunicaciones telefónicas en Nigeria. En Angola, gerentes especializados de una gran cadena brasileña de supermercados fueron llamados a colaborar en la organización de tiendas populares de propiedad del Estado.¹⁶

En estos últimos cinco años, Brasil hospedó a varios jefes de Estado africanos y a delegaciones ministeriales. (En 1979, solamente Nigeria envió dieciocho delegaciones, entre las cuales la más influyente fue presidida por el General Shehu Yar' Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del gobierno del General Obansajo.) Muchos africanos estudian medicina, relaciones internacionales, bellas artes, en instituciones brasileñas.¹⁷

De una manera general, las relaciones con Nigeria produje-

Brasil, 3 de julio de 1980. Y "Cardeal volta de africa e diz que viagem teve objetivos missionários", en *Jornal do Brasil*, 14 de julio de 1980.

¹⁶ Véase Gabriel Manzano Filho, "Final de Festa", en *Veja*, 18 de junio de 1980, p. 46. Y "Land Reform en Africa", op. cit.

¹⁷ Sobre un relato de la visita del General Abisoye, en 1978, véase "Nigeria envía militar para negociar compra de armas", en *O Estado de São Paulo*, 9 de noviembre de 1978. Sobre la visita del General Shehu Yar'adua, véase "Figuereido garante que nao muda relações com a Africa", en *Jornal do Brasil*, 11 de enero de 1979, p. 16.

ron resultados de mayor envergadura. Las cifras globales de las transacciones bilaterales entre Nigeria y Brasil deberán alcanzar a más de un billón de dólares, en 1983.¹⁸ Por los términos de un acuerdo firmado a principios de 1980, Brasil cuadruplicará sus importaciones de petróleo de Nigeria y este país, a su vez, aumentará sus importaciones de alimentos de Brasil, principalmente azúcar y soya. Estas garantías, amparadas por algunas *joint-ventures* en haciendas de ganado y fábricas de procesamiento agrícola, deberán contribuir masivamente al crecimiento del comercio bilateral.¹⁹ Sin considerar las proyecciones más optimistas, el cuadro actual de los negocios indica que las exportaciones de Brasil para Nigeria aumentarán más de doscientas veces durante los ocho años de la "conquista". Hablando en detalle, en 1972, Brasil exportó bienes para Nigeria por un valor de 1 millón de dólares; en 1978, el valor de las exportaciones alcanzó a 233 millones de dólares, representando el 85% del total de las ventas a África.²⁰ Consecuentemente, Nigeria es la que recibe la parte mayor de las inversiones brasileñas en África Occidental: U.S. \$20.8 millones de dólares, sobre un total de U.S. \$21.3 millones de dólares, en 1972; y 90.4 millones de dólares, sobre un total 94.6 millones de dólares, en 1977.²¹

Las firmas brasileñas se han valido de las relaciones públicas en sus esfuerzos por alcanzar el mercado nigeriano. Una de las campañas más ambiciosas fue la lanzada por la Interbrás en 1978, para la venta de una línea de productos electrodomésticos. La estrategia del lanzamiento tenía como respaldo un equipo brasileño de fútbol que incluía al propio Pelé. En realidad, la mayor contribución a este proyecto de lanzamiento fue

¹⁸ Véase "Land Reform in Africa", op. cit.

¹⁹ Véase Mirna Grzinch, *Nigéria é bom bocado do empresário brasileiro*, en *Istoé*, 14 de diciembre de 1977, p. 37; d'Adesky, "Brazil Goes Africa": "Operação Tama"; y en el mismo número de *Nações amigas*, "Tama and Pelé: The Best from Brazil", p. 9; "Land Reform in Africa", op. cit., y firmemente "Nigerian Connection Pays Dividends", *To The Point International*, 9 de marzo de 1979, p. 42.

²⁰ Véase *O Estado de São Paulo*, 7 de julio de 1979, p. 1 y Eisner, op. cit.

²¹ Véase d'Adesky, op. cit., p. 58.

la participación de Pelé y su gran simpatía personal, a las que el vicepresidente de Interbrás, Carlos Sant'Anna, rindió tributo al evaluar el suceso de la campaña.²² El Loide Brasileño entró en una *joint-venture* al crear la línea de navegación Nigerbras; por un acuerdo firmado en 1977, barcos brasileños son recibidos con prioridad en el puerto de Lagos. Una vez más, teniendo en la mira el futuro de las relaciones entre los dos países, en 1979 fue firmado un pacto de amistad que establecía el mantenimiento de consultas periódicas a nivel ministerial, en asuntos de interés mutuo para Nigeria y Brasil, en las áreas de negocios interiores, cooperación científica y transferencia de tecnología.²³

Como sería de esperar, los países productores de petróleo —Argelia, Libia, Gabón y por supuesto la misma Nigeria— han sido los mayores socios comerciales de Brasil, totalizando en conjunto, el 14% de sus exportaciones a África, en 1972; el 63% en 1975; y el 55% en 1977.²⁴ Pero en el caso de Gabón, el balance comercial claramente se encuentra a favor de este último: las exportaciones de Gabón para Brasil totalizaron un total de 3.9 millones de dólares en 1972; 145 millones en 1974; y 97.8 millones en 1975. Gabón a su vez, compró a Brasil mercancías evaluadas en 15.8 millones de dólares en 1973; 166 mil dólares en 1976; y 1.2 millones en 1977, cifras que se tornan pálidas comparadas con las de Nigeria.²⁵ Las relaciones comerciales de Brasil con Gabón ejemplifican la pesada carga que asumió como resultado de la crisis mundial del petróleo.

Entre los países de tradición portuguesa, Angola es el único que suministra petróleo crudo a Brasil. El comercio bilateral entre los dos países totalizó 4 millones de dólares, en 1975, y en 1979 aquella cifra alcanzaba los 400 millones de dólares. El

²² En una entrevista publicada en *Nações Amigas* 1, No. 1, Agosto de 1978, p. 8-9.

²³ Véase *O Estado de São Paulo*, 7 de julio de 1979, p. 1.

²⁴ Véase "Brazil-Just Plant", "Brazil in Africa"; y *To The Point International*, 9 de marzo de 1979, p. 42.

²⁵ Véase d'Adesky, op. cit., p. 58. "Brazil in Africa", "Land Reform in Africa" y "Brazil-Just Plant", op. cit.

departamento internacional de Petrobrás, la Braspetro, obtuvo el derecho de prospección del petróleo en Angola; por este acuerdo, Brasil y Angola entrarán en una *joint-venture*, en el caso de que sea descubierto petróleo.²⁶ En otros países africanos de tradición portuguesa, Brasil viene estableciendo un dominio natural basado en sus características comunes, a las cuales ya hicimos referencia anteriormente, y que tienen en el idioma portugués a su principal aliado. Siguiendo los principios del pragmatismo —o sea, ignorándose las diferencias obvias del panorama político— los países lusitanos buscan en Brasil profesores, investigadores, administradores, técnicos, especialistas, así como material educativo, libros, discos y películas.²⁷ Agrónomos, arquitectos, urbanistas e ingenieros de presas, todos brasileños, trabajan en Mozambique, país que a su vez utilizará un crédito de 100 millones de dólares para adquirir mercancías brasileñas. Entre 1976 y 1979, el comercio entre Mozambique y Brasil aumentó diez veces, pasando de 8 millones de dólares a 80 millones, y ya en el primer mes de 1980, los negocios fueron evaluados en 4.6 millones de dólares.²⁸ Para finalizar esta descripción de las iniciativas brasileñas en África, volvamos a sus relaciones con África del Sur, un enigma que desafía las conclusiones más simples. Como vimos anteriormente, Brasil, efectivamente, mantuvo una posición dual en la cuestión de sus relaciones diplomáticas y económicas con el régimen del *apartheid*, por un lado condenando el *apartheid*, al ordenar la suspensión de los vuelos de VARIG a Johannesburgo, al designar para su embajada en Pretoria, no a un embajador, sino a un encargado de negocios; y por el otro, manteniendo una activa relación comercial con el régimen. Lo que se comprueba es que las cifras relativas a los negocios bilaterales vienen creciendo regularmente: 7 millones de dólares en 1972; 33.8 millones en 1976; y 109.6 millones, en 1977. El monto total para 1980 alcanza la cifra de 150 millones de dólares.²⁹

²⁶ Véase "Brazil: Wooing Africa", y Pontual, op. cit.

²⁷ Ibid; véase también "Final de festa", op. cit.

²⁸ Véase Eisner y Pontual, op. cit.

²⁹ Para una discusión sobre los negocios con África del Sur, véase Fig: "Fincando

Al mismo tiempo, Brasil consiguió aplacar los recelos de los más conservadores en su propio país y parece haber conseguido lo mismo entre sus socios en el África negra, pues las consideraciones ideológicas, retóricas o pragmáticas 'no han interferido en los asuntos comerciales'.³⁰ Hasta cuándo este "pragmatismo" brasileño continuará vigente depende, en gran parte, de la forma en la cual el África independiente aplique su sanción al régimen del *apartheid*, y las medidas correspondientes que tome contra aquellos países —africanos o no africanos— que mantengan relaciones comerciales lucrativas con aquel régimen.

A lo largo de este ensayo hemos hecho varias referencias a las declaraciones brasileñas sobre los lazos culturales e históricos con África. Se podría preguntar en qué consisten propiamente esos lazos, y a qué inferencias podrían los africanos llegar, considerando el hecho de que Brasil manipule estos lazos en la búsqueda de su política de relaciones con África. Sobre la naturaleza de los lazos, se puede decir que Brasil reconoce —y en realidad, parece valorizar— la contribución africana a su cultura. La influencia africana, tan fuertemente insertada en la sociedad brasileña, es visible en las costumbres, en el estilo de vida, en los sistemas de credos y en el aspecto físico de su pueblo. Así, aunque pueda parecer extraño al observador, un portavoz oficial declaró que Brasil, en términos de población, es el segundo mayor país "africano", después de Nigeria.³¹ Estos lazos constituyen un puente indestructible que perdura a través de los siglos —esta es la imagen que utiliza el Presidente Joao Figueiredo— y que debe ser solidificada por africanos y brasileños para el progreso material y social de ambos países.³²

a bandeira", en *Veja*, 11 de junio de 1980, pp. 34-38, y "Brazil Goes Africa", op. cit.

³⁰ Véase "No fortim negro", en *Veja*, 23 de abril de 1980, pp. 32-35; y "O Brasil vai em busca de Africa", *Istoé*, 4 de junio de 1980, p. 28.

³¹ Véase la entrevista con el embajador Sergio Correa da Costa, jefe de la misión brasileña junto con las Naciones Unidas, en *African Mirror*, 10. de diciembre de 1977, pp. 31-32.

³² Al recibir al Presidente Kaunda. Para este punto, véase "Brasil quer fim dos governos de minoria racial", *Jornal do Brasil*, 30 de agosto de 1978, p. 8.

Todo esto entusiasma al observador africano, aunque pueda preguntarse: ¿qué resta, además de este repertorio de lazos comunes constantemente citados? Brasil parece haber aprovechado también esta herencia común para hacerse confiable en África, haciendo de ella, al mismo tiempo, la base de su política africana y el instrumento de su implantación. La mayoría de los africanos aceptan de buena voluntad las declaraciones brasileñas, a pesar de la evidente ausencia de afrobrasileños, los signos más visibles de África en Brasil.

El meollo de esta cuestión es el papel racial en la política nacional e internacional. Aunque parezca raro que estados soberanos tomen decisiones considerando como factor decisivo la cuestión racial, no resulta tan raro que grupos raciales y étnicos, en sociedades pluralistas, produzcan algún impacto sobre los actos de su sociedad, en el plano internacional.³³ Existe una cierta coherencia entre la aparente falta de impacto de los afrobrasileños y su marginalización en relación a la vida y a la sociedad brasileña. De una manera general, los afrobrasileños están excluidos de los altos y medianos puestos de gobierno, de la vida académica, de los negocios, de la diplomacia, de la carrera militar, hecho ampliamente documentado. El asunto, lamentablemente, despertó poca discusión entre los africanos.³⁴ Brasil y los asuntos brasileños raramente —o casi nunca— aparecen en la prensa africana. Las noticias que en realidad son divulgadas se limitan a reproducir, superficialmente, comuni-

³³ Véase George Sheppard, ed., *Racial Influences on American Foreign Policy*, New York, Basic Books, 1971, Basil Ince, "The Racial Factor in International Relations of Trinidad and Tobago", en *Caribbean Studies* 16, Nos. 3-4, Octubre de 1976-Enero de 1977, p. 5-28. Thomas Skidmore, *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*, New York, Oxford University Press, 1974.

³⁴ Entre las notables excepciones se cuentan: Wande Abimbola, "The Yoruba Traditional Religion in Brazil: Problems and Prospects", Department of African Language and Literature, University of Ife, 1976. Citado en Abdias do Nascimento, "Racial Democracy" in Brazil: *Myth or Reality*, Ibadan, Sketch Publishing, 1977, p. 143; Olabiyi Babalola Yai, "Algunos aspectos de influencia das culturas nigerianas no Brasil em literatura, folclore e linguagem", en *Cultura* 6, No. 23, 1976; y Samuel Yaw Boadi-Siaw, *Development of Relations between Brazil and African States 1950-1975*, disertación de doctorado, University of California, Los Angeles, 1975.

cados y detalles de visitas oficiales.³⁵ Durante el breve período en que se realizó el FESTAC,* la prensa nigeriana cubrió de manera amplia el controvertido rechazo de la presentación que el activista afrobrasileño, Abdías do Nascimento pretendía hacer durante el Coloquio sobre Educación y Civilización Negra. Su tema se basaba en las privaciones y discriminaciones sufridas por los afrobrasileños. El *Daily Sketch* (Ibadan) publicó en serie el trabajo de Nascimento.³⁶ En ningún momento los observadores de la prensa tocaron el punto básico: la participación en el Coloquio había sido limitada a las delegaciones oficiales, lo que, es claro, significaba que otras personalidades del Nuevo Mundo, que también formaban parte del grupo de discusión, no podrían ofrecer su contribución.

Los que buscan una evaluación crítica necesitan recurrir a publicaciones extranjeras que traten asuntos africanos, pero también en éstas la cobertura es esporádica. En 1972 y 1973, el *West Africa*, semanario editado en Londres, de amplia circulación entre los africanos, publicó un ensayo en dos partes sobre el papel de los afrobrasileños en la sociedad contemporánea de Brasil.³⁷ En 1978, un artículo, titulado *El Brasil va a África*, abordó algunos de los problemas políticos que emergen de las relaciones de Brasil con África, poniendo especial atención en sus vínculos con África del Sur.³⁸ Pero tales consideraciones son una excepción. Otra publicación londinense, la revista *Africa*, en artículos aparecidos entre 1972 y 1980, trató de la supervivencia de la cultura africana en Brasil y de la

³⁵ Véase "Sekow Touré in Brazil", en *West Africa*, 3 de marzo de 1980, p. 240; y "Senghor in South America", en *West Africa*, 14 de noviembre de 1977, p. 2 333, este último, una reseña de un comunicado de Itamaraty, y el anterior, un artículo aparecido un mes después de la visita de Touré.

* 2o. Festival Mundial de Artes y Cultura Negra y Africana, realizado en Lagos y Kaduna, Nigeria, en enero de 1977.

³⁶ Véase "Professor Explodes", en *Daily Times*, Lagos, 23 de enero de 1977; "The Black Man's Burden in Brazil", en *Daily Sketch*, Ibadan, 28 de enero de 1977; "The Flight of Blacks in Brazil", en *Nigerian Observer*, 28 de enero de 1977.

³⁷ Dzidzienyo, "World of the Afro-Brazilians", "Brazil's View of Africa, I", "Brazil's View of Africa, II", y "Barbosa's West African Tour", op. cit.

³⁸ "Brazil Goes Africa", op. cit.

controversia sobre la inclusión de la categoría racial en el censo brasileño de 1980.³⁹ Un artículo en *Jeune Afrique*, semanario editado en París, examinó la teoría y la práctica de las relaciones raciales en Brasil. El autor concluyó que en el país del Rey Pelé los descendientes de africanos eran víctimas de un racismo insidioso.⁴⁰

Debido a la permanencia de las líneas coloniales de comunicación originales, los africanos buscan las noticias principalmente en las ex metrópolis. No nos sorprende pues, que la percepción de los africanos respecto de Brasil esté influenciada por imágenes filtradas a través de Inglaterra y Francia, y también de los Estados Unidos, ese poderoso difusor de noticias por todo el mundo. La situación en el África lusitana es diferente. En esos países, la percepción de Brasil ha estado fuertemente ligada a su conexión con Portugal. Para justificar su presencia en África, este país enfatizó el ejemplo de Brasil como testimonio de singular aptitud para crear con éxito sociedades multirraciales en los trópicos. Como era de esperarse los movimientos de liberación del África portuguesa de inmediato rechazaron tal raciocinio.⁴¹ Se puede observar cierto escepticismo en las actitudes de los africanos portugueses con respecto a Brasil, de acuerdo con sus declaraciones públicas. Hablando en la Universidad de Dai-es-Salaam, en 1974, Agostinho Neto declaró que, a su entender, los afrobrasileños no gozaban de total libertad o de igualdad nacional, asunto sobre el cual los angoleños tanto oían hablar.⁴² No sin razón, algún tiempo después, el gobierno angoleño rechazó la autorización para la exhibición de una película brasileña por la televisión, argumentando que la misma presentaba una imagen prejuiciosa del negro. Samora

³⁹ "Brazil: The Beginning of Black Power", en *Africa*, enero de 1980, pp. 70-71.

⁴⁰ "En la patria del rey Pelé los descendientes de esclavos son ciudadanos de segunda clase". Véase Siradiou Diallo, "Brésil: un racisme sournois", en *Jeune Afrique*, 26 de diciembre de 1979-2 de enero de 1980, pp. 56-59.

⁴¹ Véase Gerald Bender, *Angola under the Portuguese: The Myth and the Reality*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1978, pp. XXII-XXIII, 199-214; John Stockwell, *In Search of Enemies*, New York, W. W. Norton, 1978, pp. 49, 184; y Marcum, op. cit.

⁴² Marcum, op. cit., pp. 314-315.

Machel llamó a la orden a Brasil por su alineamiento con Portugal durante sus luchas por la liberación.⁴³ Brasil fue excluido de la lista oficial de invitados a las ceremonias de conmemoración de la independencia de Mozambique, pues solamente aquellos que se identificaron con la lucha del FRELIMO* y lo apoyaron, fueron bienvenidos. Por eso, un exiliado brasileño en Moscú, el legendario Luiz Carlos Prestes, entonces secretario General del Partido Comunista de Brasil, fue el invitado a comparecer.⁴⁴ Durante su visita a Brasil en 1979, Aquino de Bragança, asesor del Presidente de Mozambique, puso objeciones a la idea de que la existencia de una lengua común, por sí misma, ya era suficiente para garantizar una cooperación exitosa; al final de cuentas, dijo él, el pueblo que combatió en las luchas por la liberación y las tropas portuguesas que lucharon para derrotarlo hablaban la misma lengua: el portugués.⁴⁵ La experiencia directa en la sociedad brasileña por parte de los africanos que, en número creciente, llegan a Brasil, puede ampliar el diálogo de manera interesante. Es ahí donde aflorará la cuestión racial, que los africanos ciertamente no ignoran y que Brasil, en actitud cuestionable, los forzó a enfrentar, en virtud de sus repetidas declaraciones sobre la democracia racial. Un accidente en el que se vieron involucrados cuatro estudiantes de Nigeria merece comentario. Mientras se encontraban en compañía de compañeros de la universidad, los nigerianos fueron arrestados en el campus y llevados a una delegación policial para ser interrogados, en relación con un robo local, que se alegaba haber sido cometido por negros. Aunque tenían cédulas de identificación otorgadas por el Itamaraty, los estudiantes —como ellos mismos lo reconocieron— fueron víctimas de una situación vergonzosa a la que los negros frecuente-

⁴³ Véase "Land Reform in Africa", op. cit.

⁴⁴ En un discurso en el congreso de MPLA, en Luanda, Prestes recordó los "lazos históricos entre el pueblo de Angola y las más explotadas capas de trabajadores brasileños, los de origen africano, descendientes de esclavos". Véase *West Africa*, 14 de noviembre de 1977, p. 2 333.

⁴⁵ Véase la entrevista de Aquino de Bragança, "Relação com Africa é criticada", en *Jornal do Brasil*, 17 de septiembre de 1979, p. 8.

mente están expuestos.⁴⁶ En dos ocasiones, el embajador de Ghana fue objeto de actitudes discriminatorias por parte de policías brasileños, en Río y en Brasilia. No obstante su condición diplomática también él sufrió las molestias a la que los negros están expuestos en una sociedad que efectivamente los excluye de las posiciones de poder y autoridad.⁴⁷ El resurgimiento de la prensa negra, en los últimos años, puede tener importantes consecuencias para las relaciones africano-brasileñas. La razón es muy clara: esa prensa difunde activamente las opiniones —poco oídas en círculos oficiales— de un sector de población afrobrasileña que observa esas relaciones con mucho interés.⁴⁸ Se puede notar en los textos cierta susceptibilidad con relación a lo que se percibe como una manipulación de los lazos histórico-culturales, en la cual tanto los manipuladores como los afrobrasileños, considerados como símbolos vivos de esos lazos —en otras palabras, los manipulados son merecedores de críticas. Se destacan entre los "manipulados" la conocida madre-de-santo, Olga de Alaketo, y Pelé, cuyo reciente desempeño como super-vendedor ya fue mencionado anteriormente por nosotros.⁴⁹ La mayor crítica hecha a Pelé se basa en su "Tío Tomismo", pues él jamás se identificó satisfactoriamente con sus compatriotas afrobrasileños y con sus problemas específicos.

⁴⁶ Véase "Estudantes negros fazem protesto pelo tratamento que receberam da policia", en *Jornal do Brasil*, 13 de septiembre de 1979.

⁴⁷ Comunicación personal con el embajador. Véase "O embaixador africano", en *Sinba* 2, No. 3, 1979, p. 6.

⁴⁸ Véase especialmente "Nós e Africa", en *Jornegro* 1, No. 4, septiembre de 1978, p. 1; "Africa e armas", en *Tiã* 2, No. 2, agosto de 1978, p. 7; "Quem deveria ter representado o Brasil no festival de arte na Nígeria?", en *Sinba* 1, No. 1, julio de 1977; en una categoría diferente está *Afro-Chamber*, publicado por la Cámara de Comercio África-Brasil; esta revista trata principalmente de negocios y (cosa poco común entre los afrobrasileños) miembro de la Cámara Federal de Diputados. Visitó África en varias ocasiones y acompañó al Ministro de Relaciones Exteriores, Saraiva Guerreiro, en su viaje a África, en la primavera de 1980. Ha recibido a varios dignatarios del continente. Para una reseña de esos hechos, véase *Afro-Chamber* 2, No. 3, 1979, p. 31-32.

⁴⁹ Véase "Pelé continua o mesmo quem mudou?", en *Jornegro* 1, No. 1, marzo de 1978, p. 6. Este número fue incluso comentado en la prensa alternativa; véase, por ejemplo, Rubem Confete, "Olga de Alaketo: objeto de consumo do poder", en

Aparentemente se espera que la actual situación embarazosa en que se encuentran los afrobrasileños —definida como económica, política y racial, en oposición a la teoría oficial de que la desventaja social está esencialmente desligada del factor color⁵⁰— juntamente con la herencia común, unirá a afrobrasileños y africanos en una relación auténtica y mutuamente benéfica. Por lo tanto, es importante la percepción de África con relación a los afrobrasileños, y su solidaridad con ellos. Cuando Angola rechaza una película brasileña que, a su modo de ver, presenta una imagen negativa de los afrobrasileños, Brasil podría oficialmente reconsiderar su posición frente a la protesta negra: esto es, cuando los afrobrasileños hacen esas condenaciones, son, por lo general, acusados de racismo. ¿Estas mismas acusaciones se pregunta, no podrían ser hechas contra el gobierno de Angola?⁵¹

En declaraciones a la prensa, hechas por afro-brasileños, se puede vislumbrar una específica dimensión afro-brasileña en las relaciones de Brasil con África, y que Brasil, oficialmente, se muestra poco inclinado a valorizar. Los escasos representantes de la comunidad afrobrasileña, cuyos servicios son reclutados para la promoción de iniciativas oficiales, de ninguna manera desafían el *statuo quo* pues, a fin de cuentas, son los negocios los que determinan su compromiso.⁵²

Al condenar las actuales relaciones entre Africa y Brasil, por su error en no dar la importancia que merece la dimensión afrobrasileña, el renombrado educador y activista brasileño,

Lampiao de esquina 2, No. 18, noviembre de 1979, p. 11. Para una discusión general sobre la manipulación oficial de los afrobrasileños, véase el capítulo titulado "Etnia afrobrasileira e política internacional", en Abdías do Nascimento, *O Quilombismo*, Petropolis, Editora Vozes, 1980, pp. 155-208. Véase también "Racial Democracy" de Nascimento. José Maria Nunes Pereira llama la atención sobre la mercantilización de la cultura afrobrasileña de las relaciones de Brasil con Africa, en "Cultura negra semanas afrobrasileiras", en *Revista de Cultura Vozes*, No. 9, noviembre de 1977, p. 45-53.

⁵⁰ Véase Manuel Diegues Junior, *A Africa na vida e na cultura do Brasil*, Brasília, Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 1977.

⁵¹ "O sitio racista", en *Jornegro* 2, No. 6, 1979, p. 15.

⁵² Véase "Pelé continua", en *Confete*.

Abdias do Nascimento, expone una propuesta alternativa: una relación verdadera y legítima entre África y Brasil, según dijo, debería incluir afro-brasileños en puestos elevados, desde los cuales podrían trabajar en beneficio de África, Brasil y los mismos afro-brasileños.⁵³ Según la tesis de Rosenau, en la medida en que el encuentro entre Brasil y África sirve para dar una nueva forma o modelo al actual sistema de relaciones internacionales —que es la estructura mayor dentro de la cual existen y se realizan sus crecientes relaciones— se producirá una cierta confusión y hasta una sacudida cuando los dos países se aparten de las relaciones tradicionales que la historia, el colonialismo y el neocolonialismo les impusieron.⁵⁴ En la esfera de las relaciones Oriente-Occidente caben varias observaciones. Considerando las severas amenazas a la *détente* que hemos presenciado recientemente —especialmente, la invasión soviética a Afganistán— se han producido nuevos llamados para una revisión de las estrategias occidentales utilizadas en la confrontación de tales actividades por parte de los soviéticos. En estas circunstancias, la importancia de África es obvia, dada la existencia, en el continente del régimen del *apartheid* que, de manera agresiva, afirma su compromiso de defender, tanto a África como el Atlántico Sur, de las amenazas comunistas a su libertad. Si del cambio de la situación global resulta un resurgimiento de la idea de un pacto en el Atlántico Sur, ¿qué se podría decir de la respuesta africana y brasileña? La solución brasileña para este asunto —y la prioridad que se le dé a la continuación de sus relaciones con África— mucho dependerán, en síntesis, de la duración de la apertura democrática, del equilibrio de fuerzas e influencias dentro del complejo poder de decisión de las élites civiles y militares, y de su capacidad para administrar y/o solucionar las crisis socioeconómicas y políticas —específicamente, la castradora deuda externa, las enormes disparidades entre aquéllos que tienen todo y los que nada tienen, consecuencia

⁵³ En *O Quilombismo* y en entrevistas personales con los autores.

⁵⁴ James Rosenau, "Muddling, Meddling, and Modelling: Alternative Approaches to the Study of World Politics in an Era of Change", en *Millennium* 8, No. 2, 1979, p. 130-143.

del final del "milagro".⁵⁵ En este punto, sería bueno que los africanos calmaran su entusiasmo por los méritos del "milagro" y de su posible emulación por África, a través de un cuidadoso análisis de los costos reales, en términos humanos, sociales y políticos. En el caso de África (excluida África del Sur, naturalmente) algunas dudas nos asaltan. En Nigeria, la discusión sobre su respuesta al Pacto del Atlántico Sur no conducirá a aquél país a la misma pregunta hecha por el Brigadier Garba a sus anfitriones brasileños, en 1977: "¿Contra quién está siendo defendido el Atlántico Sur?"⁵⁶ y si Nigeria resolviera asumir el papel de defensora del Mundo Negro representado, como indicó el Presidente Shehu Shagari en recientes declaraciones, la fuerza muscular del mundo negro, ¿la encontraríamos abogando e implementando la lucha armada contra el régimen del *apartheid* y sus colaboradores? A esta altura las respuestas a estas preguntas serían meras conjeturas y tendrían que aguardar la efectivización, por parte de Nigeria, de una declaración franca sobre su posición geopolítica y una teorización de su gobierno militar, paralela a la del General Golbery do Couto e Silva. Nigeria es un importante punto de referencia, pues es a ese país —en vista de su creciente influencia como potencia regional, su creciente volumen de negocios con Brasil, y el reconocimiento de sus lazos de parentesco con Brasil— adonde iremos a buscar una cierta definición de la política africana de Brasil, que coloque a África en una posición activa, diferente de la actual, en la que solamente Brasil toma las iniciativas. En ningún país de África se oye sobre Brasil el tipo de comentario que el Jefe de la División de África, Asia y Oceanía,

⁵⁵ Véase Ronaldo Munck, "State, Capital, and Crisis in Brazil: 1929-1972", en *The Insurgente Sociologist* 9, No. 4, 1980, p. 39-58. La reciente visita del Papa Juan Pablo II motivó una intensa cobertura periodística y discusión de los problemas del desarrollo en Brasil. Véase, por ejemplo, "A face cruel do Brasil", en *Veja*, 16 de julio de 1980, p. 84-92; "John Paul is our voice", en *New York Times*, 13 de julio de 1980, p. 20; Jonathan Power "A Working-Class Hero and...An Archbishop Who Gave His Palace Away", en *Manchester Guardian Weekly*, 6 de julio de 1980, p. A1.

⁵⁶ "Palavras duras", en *Veja*, 10 de mayo de 1977, p. 20.

⁵⁷ Presidente Shehu Shagari citado en *West Africa*, 7 de julio de 1980.

de Itamaraty, hizo recientemente. En una declaración hecha en 1979, delante de la Comisión de Negocios Exteriores de la Cámara de Diputados, Marcos Castrioto Azambuja, habló sobre la necesidad de entender las aspiraciones y problemas de África, haciendo referencia específica a los movimientos de liberación. También los observadores, consideró él, deben evitar la imposición de modelos extranjeros, inapropiados para África.⁵⁸

África, naturalmente, tiene un papel en todo eso, papel que hasta hoy no demostró gran deseo de asumir. Podría empezar por un esfuerzo por establecer líneas más directas de comunicación con Brasil y por estimular el estudio serio sobre Brasil en los círculos académicos y periodísticos africanos. Estudios del idioma portugués vendrían necesariamente a apoyar la enseñanza de la historia, política, economía y sociología de Brasil. Aunque sería razonable esperar que los representantes diplomáticos africanos en Brasil comunicasen a los interesados en sus propios países las noticias sobre los acontecimientos significativos de Brasil, su número relativamente pequeño, la inmensidad de Brasil, la distancia que separa a Brasilia de los mayores centros de población afrobrasileña, y de las actividades sociales y políticas —Sao Paulo, Río de Janeiro y Río Grande do Sul— serían un obstáculo, así como un problema paralelo: su conocimiento rudimentario de los afrobrasileños. Sería necesaria hacer consciente la historia de las luchas afrobrasileñas por la igualdad, luchas comparables a las luchas de los afronorteamericanos. En Brasil, África podría intentar establecer centros culturales, tal vez bajo el amparo de la Organización de la Unidad Africana, que, sin la menor duda, buscaría de algún modo disminuir la distancia que separa, en la mente de los brasileños, el África histórica del África actual. Bahía podría ser el lugar ideal para ese Centro.⁵⁹ Esa iniciativa, inevitablemente, resultaría en la existencia de un grupo mejor informado de brasileños interesados en un intercambio dinámico entre Brasil y África, intercambio que también inevitablemente cuestionaría

⁵⁸ *Jornal de Brasília*, 8 de junio de 1979, p. 14.

⁵⁹ Véase Dzidzienyo, "A Africa vista do Brasil", op. cit.

y hasta alteraría, las tendencias, por parte de Brasil, de querer conducir las relaciones con África. Ciertamente hay interés en saber cuál sería la reacción de Brasil a todo esto. En el caso de que África decidiera enfatizar los lazos de parentesco con los afrobrasileños —como base de una política articulada— e invertir el tan repetido ingrediente de la política brasileña, ¿cómo nos preguntamos, respondería Brasil a ese cambio en la manipulación de las dimensiones histórico-culturales y raciales, en la profundización de su política externa? La fluidez de los beneficios políticos en el África post-colonial, significa que son más probables de ocurrir cambios de régimen en África que en Brasil, perspectiva que debe ser tomada en cuenta al proyectarse los futuros caminos de las relaciones africano-brasileñas. Potencial para confusión y agitación seguramente existe en abundancia. En junio de 1980, el Secretario del Exterior, Saraiva Guerreiro, hizo una visita exploratoria a cinco países de África Oriental. Su objetivo: consolidar las dimensiones políticas de las ventajas de Brasil en África, demostrando así que el interés de su país por África se encontraba mucho más allá de simples aspectos comerciales.⁶⁰ Este viaje de “conquista” —exageración de significado, típica de la prensa brasileña en lo que se refiere a asuntos de África— sacó a luz, entre algunos columnistas, ciertas inconsistencias básicas en las relaciones de Brasil con África, particularmente en la cuestión de África del Sur. El hecho de que el embajador de África del Sur en Brasil vive en “aislamiento” social, en Brasilia, no debe preocuparlo mucho, cuando examina las cambiantes cifras que demuestran el dramático aumento de los negocios entre Brasil y su país. En aquel mismo mes, junio de 1980, el Presidente de Guinea-Bissau, Luís Cabral, llegó a Brasil.⁶¹ El Presidente Figueiredo irá a África en 1981, por lo que será el primer presidente brasileño que visitará ese continente.

Lo que sucedió en el intervalo merece, al mismo tiempo,

⁶⁰ Véase “Sucesso no Kilimanjaro”, en *Isto é*, 11 de junio de 1980, pp. 29-31; “No fortim negro” “Fincando a bandeira”; y “Final de Festa”, op. cit.

⁶¹ Para una crónica sobre la visita del Presidente Cabral, véase “Mao dupla Brasil e Guiné”, en *Veja*, 25 de junio de 1980, pp. 48-49.

atención crítica y cuidadosa por parte de los africanos, pues solamente cuando se efectúan evaluaciones objetivas significará que un plan de relaciones legítimas entre África y Brasil —caracterizado por una relativa igualdad en la conceptualización y ejecución de una política planeada con fines mutuamente beneficiosos para ambos países— podrá desarrollarse.